

Discurso Lírico de la

MANCHA

Lema: SED. (1)

¡Qué llanura, Señor,
si hubiese buen cantor!

I

Por los hondos relejes de sus viejos caminos
polvorientos del polen de los sembrados,
no transitan, a lomos de sesudos pollinos,
luanramones; tampoco, en tercera, Machados.
Por sus hondas roderas, los conceptos rimados
discurrieron en coplas de Cálainos.
El paisaje está virgen de poéticas bodas.
Ni Cercantes lo quiso desflorar con su pluma
rizada de sarcasmos. Irrumpieron las modas
con sus tópicos líricos—humo, residuo, espuma
de la verdad—, regüeldos, por decirlo a lo Sancho;
de Dumas gastronómico o de Gautier incierto,
y el llano de la Mancha, tan prolijo y tan ancho,
se apagó en las retinas como un planeta muerto.
¡Levántate, llanura, lápiz de la lana parda
hollado por mil recuas de ciegos trambantojos!
¡Levántate! Mi mano es débil, pero guarda
toda la amante angustia de mis ojos.
Olcida la pobreza del hábito frailesco;
apóyate en los báculos de tus mieses triunfales
y en el sinople vivo del pámpano tan fresco
y en el alegre púrpura de tus azafrañales.
¡Y en el color del aire teñido de quimeras;
del humano trastornó y el divino portento
que proclama insuflinas a las zafias venteras
y convierte en gigantes los molinos de viento!
Porque el aire que flota sobre tus parameras
y el que peina tus hazas paneras
e hinche de balidos y coplas de lamento
los pechos fermentados de niñas y corderas;
tiene el esclarecido color del pensamiento
y el turbio resplandor de las locuras fieras.
Es un aire patético, hecho para el temblor
de las almas errantes por tus campos sin flor.

II

Quién mira el bosque admira la pompa y la maraña,
pero sabe que el jugo mana de las raíces.
Para ver la belleza en sus finos matices,
entornámonos los ojos. El sol ciega y engaña.
Sentémonos debajo de aquel señero pino,
más que corre, del solo al ejido aldeaño;